

LA PROTESTA

Año VIII—Dirección 1181

Lima, 1^a quincena de Abril de 1920

Precio 5 centavos—Nº 88



Ante el Primero de Mayo

Pensamiento y acción

TRABAJADOR: ESCUCHA y MEDITA

Una vez más, conmemoras el día de alta protesta proletaria; una vez más recuerdas a los mártires de Chicago y ante su sacrificio, promesas haces de seguir la huella luminosa por ellos trazada. En este día de futuras esperanzas redentoras, oírás la palabra cálida del hermano arengando a sus hermanos de miseria; escucharás la exposición doctrinaria del apóstol, leerás la prensa revolucionaria preñada de ideas hermosas, y contagiado de entusiasmo elevarás tu pensamiento y cantarás los himnos de rebelión y de pronta conquista de tus derechos usurpados por la coaligada tiranía del Estado, Capital y la Iglesia. El Primero de Mayo parecerán vísperas de la Revolución Social. Y al pacto de confraternidad de los oprimidos, la violencia legal y organizada de la burguesía, desplegará sus huestes, listas a barrer como un malón tus justísimas manifestaciones emancipadas.

Hermosa será la jornada del Primero de Mayo: entusiasmo delirante, siembra de ideales, des-

pertar de adormecidas conciencias, mucha luz cerebral y extintores vivos y aplausos. ¿Y mañana? ¿Y después?

Vuelta al trabajo, a consumir tus fuerzas en la faena fatigante, amontonando riquezas, para los zánganos de la colmena social. Vuelta a ver tu morada estrecha, oscura y desaseada, porque tu mísero salario apenas alcanza para mal comer y peor vestir. Otra vez a seguir la rutina ambiente, víctima propicia de los señores del poder y la riqueza; otra vez a continuar tu vida de angustias y martirios, de *bestia de carne de carga*, de carne de fábrica y de cuartel, de escabel de los saltimbanquis políticos, de ludibrio de los poderosos, de rebano de los pastores de la religión; seguirás tu vida miseranda, vuelta la cara al Sol de Libertad y afrentando el esplendor de la Vida Libre y Consciente. El porvenir incierto te hará ser cobarde y la miseria te pesará como cadenas de esclavitud.

El Primero de Mayo habrá pasado sin dejar en tu mente y en

tu corazón huella alguna de su espíritu revolucionario. El conformismo, la indolencia y la impotencia, serán el nirvana de tu vida contemplativa, de tu vida lascerante y oprobiosa.

¿Qué hacer entónces? Imitar a tus mártires, pon en ejercicio tu mente, tu sentimiento, tu fuerza. Sé una protesta altiva y perenne, una acusación valiente y continua, una afirmación rotunda en todo tiempo. Organiza tus filas, lucha por el pan que falte a tu hogar, pero combate más por la libertad que te arrebató este orden económico y por la justicia que te niega los privilegios establecidos.

Vivimos como época revolucionaria. La liquidación del régimen burgués a principiado por la Rusia maximalista y comunista; pronto llegará por todo el planeta como un diluvio universal.

Los tiempos son de guerra social contra toda tiranía, de guerra contra las mentiras convencionales, de guerra a las guerras nacionalistas. La Humanidad se ha definido en dos bandos: pro-

ductores y parásitos, amos y lacayos, capitalistas y obreros, opresores y oprimidos.

Necesario es que desaparezca el bando perjudicial al bienestar colectivo y al equilibrio social, necesario es que la tierra libre de opresores y esquiladores, sea la morada feliz de un mundo de hermanos, de un mundo de productores libres, libremente organizados en asociaciones libres.

Para la consecución de este ideal ya cercano, organiza proletario tu gremio, federa tu industria, confedera las fuerzas del trabajo; estudia las fuentes de producción y consumo, prepárate a entrar en posesión del maquinismo y la industria; prepara tus legiones: que la Revolución inevitable que se avecina no te encuentre desprevenido.

Para ello, al lado de tu organización gremial desarrolla la propaganda de los nuevos ideales; sé acción de idealismo; sé gestor de la Revolución.

Por los mártires de tu causa, paso a la anarquía.

El problema feminista

La profesora y literata, señora Elvira García y García, sienta como una verdad conclusiva y general, «que la mujer fué siempre para la familia; el eterno parásito, que todo lo consume, sin ayudar con nada».

Este juicio condenatorio sólo puede aplicarse a las mujeres que vejetan en la aristocracia y en la clase media. Son ellas, las que, embuidas de ese espíritu de abolengada nobleza, no tienen otra preocupación que vivir, con romántica decencia y lujo, en elegantes palacetes. Y en recepciones y bailes, en paseos y diversiones, consumen sin producir los dineros explotados por sus maridos, o los sueldos, subvenciones o *gracias* arrancados a la Nación. He aquí su labor.

De golondrinas que pupulan por confesionarios y sacristías se convierten en envidiables mariposas; y, poniendo en juego sus influencias, sus

virtudes y belleza, consiguen de los poderes públicos y del Clero, en tanto han menester para sostener brillantemente con orgullo aquel rango novilismo de sus alcurnias y los privilegios plutocráticos de su clase.

Son las hijas de esa clase, que se cree superior, las que se avergüenzan hasta paralar un *atadito* o *paquete* por esos *prejuicios seculares arraigados con la fuerza que impone la tradición y la herencia*, y los que ha de destrozar el comunismo.

Son las hijas de esa clase media, *ya de insignificante valer personal*, que por ese prurito pretensioso *del que dirán, que se retratan del trabajo, que siempre se consideró como denigrante*, y preferían perecer de hambre, antes que resolverse a tomar un puesto como empleadas, en una casa de familia, en un almacén, en un colegio o en una fábrica. Pero que no se avergüenzan para *coquetear* por calles y plazas, en teatros y templos, sirviendo de escándalo, de risa y chacota!

De ellas sí puede decirse que es para la familia el eterno parásito, que todo lo consume sin trabajar en nada.

La mujer del bajo pueblo, desde muy niña trabaja con sus padres. Ella, no sólo desempeña los quehaceres de casa; no sólo cuida de proveer el granero; no sólo despaja y desterronea, destrozándose los pies y las manos; también maneja la yunta, el machete y la lampa; también siembra y cosecha y administra, a pesar de su ninguna instrucción.

Como la gente *blanca* siempre ha mirado con desprecio a nuestras *indias*, a nuestra raza, tildándolas de *brutas de ignorantes*, cuando no las han adquirido de regalo, se limitan a tomarlas de sirvientas y concuinas, por una mezquina mensualidad. Por esto, las vemos de fruterías, de lavanderías, platerías, siempre ganándose el pan con su trabajo honrado. Y por esa condición social por demás humilde de nuestra clase, la mujer no cree denigrarse con trabajar en una fábrica o en un ta-

ller.

Hombres y mujeres crecen, viven y perecen en la rudeza del trabajo. Por esto, en nuestra clase no hay holgazanes; mucho menos, parásitos.

Ahora, si es verdad que «se suele abusar de esas novicias lanzadas a empresas en las que carecen de todo; porque todavía no se les reconocen sus verdaderos derechos», nada más urgente, nada más hacadero y justo, que esas novicias se unan, se asocien y unifiquen sus aspiraciones redentoras «para imponerse como personas útiles, serias e indispensables». Porque es «un sintoma de resurgimiento social, digno de alabanza el que la mujer se prepare a defenderse, como obrera consciente de sus deberes y derechos».

¿Más, cómo hacer esta defensa?

La señora García y García piensa «que es pronunciando discursos en las plazas públicas; ni recorriendo airadas las calles, en son de desafío, como ha de ponerse remedio a la difícil situación por la que se atraviesa, que todos

reconocemos y es unánime el deseo de modificarla; puesto que nadie niega los derechos de las reclamantes. Y como solución propone que no se debe hacer plataforma de notoriedad, aprovechando de la ignorancia de los incautos, cuando en la conciencia de todos está que no es ese el camino que conduce a la conciliación de derechos y de intereses, que es lo que debemos procurar de preferencia.

Empero, en la conciencia sana del oprimido, del explotado y desheredado está también como una verdad irrefutable, que entre los intereses y derechos opuestos del rico y los del pobre, jamás puede haber conciliación mucho menos armonía, como algunos pretenden. Porque, el rico, el burgués, contra toda ley y justicia, se apropia de toda la producción de que es capaz el obrero; y el obrero, apesar de toda justicia y de toda ley, no recibe por su trabajo, ni lo suficiente para su conservación, ni se le escucha si no lo hace por los medios violentos de las huelgas revolucionarias.

Sin embargo, la señora García y García dice: «que no simpatiza ni transije con los mitings de carácter violento, con los que tampoco se adelantó nada, ni se consiguió ventaja alguna, para el bienestar general de la mujer que trabaja». Y esto es, por lo menos, un craso error.

Pues debido a esos mitings, y a esas mujeres que recorrieron las calles con sus hijos cargados, gritando y vociferando sus necesidades y sus sufrimientos sin acobardarse ante las brutalidades de la soldadesca, el movimiento obrero se identificó, los poderes públicos se preocuparon de la cuestión subsistencia, y las huelgas triunfaron.

La rebelión es, pues, principio de energía, de vida.

Si el pueblo francés no se rebela contra los poderes divinos y humanos de la realeza y de la Religión destruyendo la Bastilla y cegando nobles, hasta la fecha no se hubieran proclamado los derechos del hombre.

Si las federaciones de obreros, del antiguo y nuevo Continente, no hubieran proclamado y defendido su mejoramiento social, económico e intelectual, por medio de mitings tumultuosos y de huelgas violentas, nuestra clase proletaria, en general, viviría todavía unida al yugo denigrante de la esclavitud, sin derechos, sin indemnizaciones por accidentes, por ancianidad, sin apoyo a la infancia, a la maternidad; en fin sin jornada de ocho horas, y en algunas regiones de seis.

Si los médicos por no hacer plataforma de notoriedad, aprovechando de la ignorancia de los incautos que les confían la reparación de su salud, no experimentarían en estos la eficacia de sus pocimas; o si por no causarles dolor, no les aplicaran la cirugía; la ciencia médica en vez de haber progresado, hubiese retrocedido.

Si Luzbel no se rebela contra su Dios, este no tuviera infierno ni creyentes; ni Luzbel, ni gran poder en el cristianismo. Y es que, el que no llora, no mama; y el que no se rebela contra el rutinarismo, no progresa. Rebelión significa pues conservación y progreso.

El político que ve hollados sus intereses, que ve vulnerados sus derechos, y que haciéndose tabla raza de la justicia, se le desconoce la legitimidad de su acción, y la legalidad de sus actos; ese político se rebela contra la tiranía, y conquista sus justas aspiraciones por medio de la violencia, de la lucha audaz y armada, aprovechando, no la ignorancia de los incautos, pero si la fuerza numérica de sus adeptos y convencidos.

La pasividad, la sumisión y resignación son síntomas de degeneración y esclavitud. El mismo clero que tanto predica la mansedumbre y conformidad, la paz y el amor, organiza sus huestes ignaras, las agita, y las lanza

a las calles, y al combate, en defensa de sus titulados derechos. La Iglesia no se resigna a la pérdida de su poderío, a la negación y muerte del cristianismo; y se defiende cual fiera, con una lucha sorda, pero encarnizada y violenta.

La rebeldía es, pues, un derecho connatural en todo ser viviente.

Al preguntarse ¿Qué dirección vamos a dar a esta protesta, si se incita a todas las mujeres al odio y a la anarquía? la misma señora García y García se da la respuesta cuando afirma que «el pueblo, de ordinario, y por razones lógicas, está dispuesto a levantar contra el rico, o contra el jefe, siquiera tenga este un vivir mediano».

No es con platónicos consejos y conciliaciones, ni con el terror, con los que se han de poner término a los males e injusticias que pesan sobre el pueblo productor. Es con el comunismo y la anarquía.

M. CARACCILO LÉVANO.
Marzo 30 de 1919.

1º de Mayo

Esta fecha es para los trabajadores, un día de doloroso recuerdo, de poderosa rebeldía y de pujante reacción progresista.

Es un día de doloroso recuerdo porque nos trae a la memoria el trágico fin que tuvieron aquellos compañeros que fueron sacrificados en Chicago por el autoritarismo burgués, sólo por el delito de haber proclamado, con la energía que dá el derecho, la implantación de las ocho horas de trabajo diario en el régimen industrial y en todos los centros donde se emplea la energía humana.

Este sólo hecho bastó para que esos compañeros, inmolados en el altar de la burguesía: crimen legal, mancha que pesa y pesará sobre el capitalismo y de la cual jamás podrá exonerarse ni con el correr de los siglos; es, como un estigma que lleva sobresu frente, como el baldón que deja el malvado a sus descendientes.

Es, también, fecha de poderosa rebeldía, porque, hoy día, los trabajadores abandonaron el trabajo para recordar a sus mártires, como señal de protesta contra el desplante y el abuso del capitalismo que, en afán de lucro, pisotea todo buen sentimiento, y, en asqueroso contubernio con la autoridad, ejercen sobre nosotros, que somos la parte más sana y útil del cuerpo social, una ignominiosa tiranía y una abominable explotación; y olvidando, —y aquí está el crimen— de una manera adrede, que nosotros como ellos, somos seres humanos con las mismas necesidades orgánicas que satisfacer; olvidando que la «Ley de Gravedad» es igual y pareja para todos los cuerpos, ligeros o pesados, y que si, abandonados éstos, unos caen más rápidos que otros, es solamente debido a la acción perturbadora de las capas atmosféricas, así también, desde el punto de vista de todo principio natural, todos somos iguales, pobres y ricos; tan es así, que en sus extremos se tocan: en su principio, en su finalidad y en su fin; al nacer, al morir, al procrear y al morir; solamente la influencia perturbadora e individualista del medio so-

cial, es la que establece aquella diferencia de pobres y ricos.

Diferencia que coloca a un lado un pequeño grupo social gozando de todo, envuelto en medio de la alegría, el derroche y el hartazgo, y frente a él, una inmensa cantidad de seres, sufriendo toda clase de privaciones bajo el dogal de sus dolores y miserias; allá la alegría, aquí la tristeza; allá el goce, aquí el sufrimiento.

Estas son las bases morales sobre las cuales reposa la sociedad actual; ¿es esto moral? No: es una inmoralidad social.

Para nosotros, la moral consiste —y no hiperbolizamos— en practicar el bien y gozar plenamente, mediante la armonía entre el deber y el derecho. Pero, ellos, —los ricos— proclaman la intangibilidad de sus derechos adquiridos, ¡ya sabemos en qué forma! y renuncian a cumplir el deber para con sus semejantes colatados en plano inferior de manera injusta y antinatural.

Es desde aquí, de esa renuncia burguesa, donde se desprende de el que hoy, también, sea un día de pujante reacción porque los proletarios todos, se solidarizan, se estrechan, se comunican sus dolores y sufrimientos, y adquieren el convencimiento de su valer y de su fuerza y preparan para el porvenir, la gran hecatombe: el derumbamiento del monopolio, del acaparamiento, del industrialismo capitalista, como se derrumbaron ya el Feudalismo y el Absolutismo político.

Allí tenemos el ejemplo en Rusia, de ese pueblo sufrido que gimó tantos siglos bajo el yugo tiránico de los zares, y que, a pesar de ser horripilantes y dolorosos los relatos que hace un capitán español que estuvo en intimidad con ese pueblo, resultan pálidias ante la realidad.

Ese pueblo, hoy se yergue altivo, con la roja bandera del maximalismo proletario, y proclama, y reclama, e impone el disfrute de los goces naturales; es decir, el simple derecho a la vida.

Sin embargo, a ese pueblo se le niega un asiento en el Congreso de la Paz, alegando fútiles pretextos, diciendo que es un pueblo desorganizado, que son asesinos, criminales, que cometen toda clase de masacres, sin tener en consideración que es una lógica consecuencia de la misma reacción; sin tener en consideración que, así como en un proceso la unidad jurídica no se rompe, por muchos que sean los jueces que en él actúen; así también, la clase proletaria es única e indisoluble en el mundo, por mas que la burguesía levanta sus banderas nacionalistas para dividir y engendrar odios innecesarios al bien general.

Y si el pueblo ruso pide un asiento en el Congreso de la Paz, no sólo lo pide el pueblo ruso, sino también la clase trabajadora del orbe entero. Pero, ¿qué va a permitir el Congreso de la Paz burguesa, un asiento al proletariado internacional?

Ya veremos lo que saldrá de dicho Congreso, ya veremos la camisa de fuerza, la cote de malla, el escafandro, que tejerán para

encerrar a su antojo y capricho el cuerpo proletario; ya veremos también, el gesto que éste hará en todo el mundo para reivindicar tanta sangre derramada desde «Arras hasta Mesopotamia»; desde Chicayo a Buenos Aires, desde Rio Janeiro hasta Lima: sobrevenirá un verdadero cataclismo mundial, cuyas proyecciones no es fácil prever, pero que, al menos, abrirá Vía Libre a la Humanidad anhelante de liberación.

Tenemos fe en que el Sol de la justicia calcinará los apetitos, las ambiciones y todos los intereses de las castas opresoras, en aras del verdadero bienestar humano.

Lima, 1920.

ANTONIO F. DOMINGUEZ.

La Irreligión del porvenir

Dedicado a los proletarios, a quienes tan cínicamente explota el clero y es un deber de conciencia desvanecerles los prejuicios religiosos, que le hacen doblemente esclavo.

La religión así como la propiedad y la igualdad de clases, es un punto también importante que hay que tener en cuenta en la regeneración social.

Es un hecho incontestable que ella es una rémora para el desenvolvimiento del progreso humano. «De ahí que cuanto más religioso es un hombre, tanto menos siente necesidad de aumentar su cultura y sus conocimientos.....Durante diez y ocho siglos la religión ha dirigido y engañado a la Humanidad, ¿no podrá ésta, finalmente, sacudir este yugo ridículo y regirse por las leyes de la sana razón?.....»

¿De qué sirve, a qué conduce todo el rito católico y los dogmas inventados por Platón, en este siglo de la ciencia, de la verdad; de la razón pura?.....

Muy pueriles son la creencia ciega en una divinidad y las prácticas religiosas, puesto que ellas han sido inventadas para idiotizar al pueblo y mantenerlo siempre sumido.

La supervivencia del alma, los misterios, la idolatría, la hostia, los cirios, el agua bendita, ¿qué significan, a qué conducen?.....

Y el reproche a tales cosas o creencias, no sólo se debe a que ellas en sí nado encierran, sino también, porque tratan de oscurecer la verdad y formar espíritus pusilánimes y ociosos.

La subsistencia de la religión en una sociedad nueva es inverosímil, puesto que los sistemas educativos más perfectos tienden a desembarazarse de los prejuicios religiosos, que tanto han tiranizado la conciencia. Pues, todo en nuestro siglo: el desenvolvimiento sociológico, el progreso de las ciencias y de las artes, corrobora la irreligión del porvenir.

Por eso ahora el culto de las divinidades lo vemos relegado a la gente menos instruída. Del fanatismo medioeval, sólo existen huellas. Ya los templos no se les mira como la casa de Dios, sino como lugares de estracción.....En la Nueva Sociedad, la escuela, el instituto, etc., tienen que ser lugares de perfeccionamiento y no seminarios, que solo enseñan a forjarse cosas abstractas, deberes para con seres fantásticos y salgan asimismo de ellos espíritus visionarios y timoratos.

Puesto que todas las religiones han nacido del error y desde la niñez se principia a extraviar los espíritus y a familiarizar la razón con absurdos, su intervención en la enseñanza tiene que ser pernicioso y contraproducente.

«Sólo por medio de representaciones simbólicas se puede concebir ideas abstractas y absurdas ultramodernas...»
 El Estado en nombre de la cultura debe prohibir la enseñanza de la fe en las escuelas y otros centros de instrucción, pues que ella solo encamina a los más ridículos supersticiones y nos llevan a tiempos cuyas ideas ya no están conformes con el espíritu de la época.

A primera vista parece que una sociedad sin religión no puede existir. Una moral sin religión, una sociedad atea, es para nuestros obstinados conservadores una cosa insólita, algo increíble (!).... Y sin embargo los que formaron la Enciclopedia fueron casi todos ateístas; una sociedad compuesta de sabios dirigida por el celeberrimo Diderot, quien hacia gala de ateo.

La moral no tiene que ver nada con supersticiones y creencias místicas, sino con la conciencia, la cual siendo mala en un individuo le será a éste insuficiente todas las éticas del mundo para que siga por el camino del bien.

Peró ¿ramos, qué religión ha levantado el espíritu de los pueblos? Ninguna. Antes por el contrario todos ellos le han deprimido.

¿Qué la religión es fuente de toda ética? No es cierto, porque en el origen de ellas, por ejemplo, en la del cristianismo, la inmoralidad fué tan escandalosa que se hizo necesaria la Reforma, para no seguir presenciando los espectáculos asaz bochornosos e infames.

En todo tiempo y en todo lugar las religiones fueron un instrumento de explotación, para que pasen una vida muella multitud de holgazanes que se decían y se dicen hasta ahora representantes del cielo.

La superstición, pues, se ha arraigado tanto en los espíritus que en la actualidad no es extraño ver la reverencia con que se trata a clérigos y frailes y ciertas prácticas insensatas, como son el rezo, el exorcismo, la exhibición de imágenes, las fiestas.

Además, el espíritu humanista del cristianismo resulta ser una farsa ante los hechos, porque ninguna religión ha sido más intolerante y tiránica que la católica, ni ninguna asimismo ha hecho más víctimas que ella.

La división de clases también es producto de las religiones. ¿No en la antigüedad la clase sacerdotal estaba incluida en la noble y era la más alta? El mismo Jehová establece dicha religión seleccionando los escogidos, los bienaventurados para el empireo, dejando al inérrido, al réprobo para el infierno.

El reino de fieles nos presenta el tipo más degenerado del espíritu. Tanto los reyes como ministros de la iglesia han sido los que han dirigido los pueblos y asimismo los instrumentos de la tiranía. Además la relación que existe entre el que manda y el que obedece se llama esclavitud; y ésta, pues, resulta del renunciamiento que cada fiel hace para entregarse a Dios.... Y con todo eso ¿dónde está la moralidad de la iglesia?

«Mentira y solo mentira es la moral de las religiones!....»

Por otra parte, la experiencia demuestra que la influencia de la idea de Dios es cada día más débil y no es ni ha sido nunca un obstáculo para que siempre se cometan toda clase de crímenes y las mayores injusticias.

Lo que es yo no soy de la opinión de Wells de que los hombres de la Nueva R pública definirán sus relaciones con Dios y que la concepción que tendrán de este designio determinará necesariamente su ética. Porque en el mundo abstracto de la ciencia razonada, así lo corrobora las doctrinas de Huxl y, no existen fenómenos pre-naturales ni ninguna relación entre la realidad y lo inconcebible. Y así, pues, una moralidad puramente mítica y subjetiva no puede influenciar espíritus ajenos al prejuicio del deísmo y amantes de la verdad.

La religión del porvenir será el *hu manismo*, la única regla, la única razón, la única moral, capaz de hacer feliz al hombre y que no puede existir sino de una comunidad de ideas, de una recíproca ayuda, de la unión fraterna de todos los seres humanos.

La ciega creencia en un ser sobrenatural así como la presencia del amo no serán necesarios en la Sociedad Futura. «Sin Dios ni amo», hé ahí la divisa simbólica de esa sociedad; divisa sobre la cual se fundarán todas las libertades y todas las justicias humanas.

En el porvenir ya no se tendrá necesidad de la idea de Dios, a la cual muy pronto la veremos perderse en el tiempo, como en el abismo del espacio una estela luminosa!....

T. ENRIQUE CASTAÑEDA.

El Dr. Cristian Dam

Este infatigable fustigador de las huestas del oscurantismo, ha fallecido el 26 del mes próximo pasado en esta capital.

Nadie como él en el Perú, para combatir la ralea frailuna y el desmenuzar el mito cristiano. Al lado de las causas del libre pensamiento y de la divulgación de las ideas libertarias, no sólo puso su pluma, su palabra, sino también su dinero; podemos decir que la mejor parte de su fortuna la dedicó a la propaganda antireligiosa desde el sostenimiento del periódico "El Libre Pensamiento" hasta los folletos de sus trabajos doctrinarios que él difundiera gratuitamente.

Muere de avanzada edad, sin abjurar sus convicciones y sin que los frailes cayeran sobre su cadáver como los cuervos. Que la tierra le sea ligera.

Por el campo obrero

Desde el 1.º de Mayo del año pasado, el proletariado del Perú, viene acentuando su personalidad como clase y como agente conductor del progreso. Los gremios, aunque lentamente, vienen organizándose y definiendo sus lineamientos bajo un sendero de verdadera organización de clase con tendencia marcadamente antipolítica, antiparlamentaria e indiferente a la cuestión religiosa, así como partidaria de la acción directa.

Podemos estar orgulloso de ello. Los que militaron y militan en "La Protesta", desde su aparición, no hemos echado en terreno estéril la simiente de organización y cultura proletaria.

A fin de que este movimiento no pierda su vitalidad que debe ser siempre progresiva, nunca de estancamiento ni retroceso, es menester normalizar el ambiente en que se desarrolla. Nada contribuyó más a desmoralizar las filas obreras y la incipiente organización de resistencia, que le vantaron con los fondos sociales o especularon con los puestos directivos.

Nosotros severos en señalar a estos elementos que vienen al campo obrero con miras nada limpias ni desinteresadas. Por ejemplo, sabemos por informa-

ción del que fué administrador de "El Proletariado", órgano de la F. O. R. P., que el obrero Víctor Serna, hasta ahora no rinde cuenta de los 45 números de dicho periódico que se le autorizó para la venta callejera. Ahora que esa Federación se moviliza, será menester sacar en limpio estos casos, pues, ya es necesario hacer higiene moral.

«He aquí las pasenas rojas!» dice la canción de Jacques: las pasenas rojas en que la crisálida humana, desgarrando su envoltura, abrirá enteramente sus grandes alas. Las ideas, germinando en las sombras, se desarrollarán lúcidas y triunfales; se verán bajo su claridad verdadera las cosas que en la oscuridad se veían engañosas y vagas; la justicia, tanto tiempo encerrada en las cárceles, las ciencias, las artes, tomara vida.... Magnífica será la leyenda nueva; todas las naciones se fundirán en una humedad y todos los dialectos en una lengua universal.

De esa aurora estamos cerca; pero es tan lóbrego el sol poniente, tan tristes las ruinas del viejo mando, que muchos niegan hasta el día de mañana. Así se niega ante el telescopio, la infinidad de los astros; el mundo de la gota de agua ante el microscopio... Es lo mismo que sólo ciegos negaran los colores, los negaran suponiendo que no existen otros ojos abiertos a la luz.

LUISA MICHEL.

Saludo Internacional

Desde Huacho, compañeros libertarios del mundo, en el 1º de Mayo le enviamos nuestros saludos, que los esfuerzos de los pueblos luchadores por la trans-

formación social sean coronados por la victoria y que la actual sociedad prostituida con la injusticia desaparezca para siempre.

«Libertad, libertad! salud 1.º de Mayo.

EL COMITÉ Nº 60 1.º DE MAYO. Balance del No. 88.

Entradas:
 Errogación: Yo \$ 2.00, Huachipa 2.00, Carapongo 2.00, Santa Clara 1.50, Ch. sica 1.00, López B. 1.00, Un Rojo 0.20, Paroles E. 2.00, Vitaro 20.50, Inca 6.75, Rafael Montoya Trujillo 5.00, Enrique L. Castañeda 1.00, José Luna (Jaaja) 3.00, de M. P. C. M. 1.º año 1.00, Santa Catalina 3.00, Varios pastieiros 0.70, P. Cisneros 25. Una campesina rebelde 1.00.

Entradas-Venta:
 Virtute número anterior 21.05, Huacho 9.00, Conde 1.00, Smirer 0.50, Zúñiga 0.50, Rivera 0.30, Jaramillo 1.30, Durán 0.50, Román 0.50, V. Moreno 0.50, Ulloa 0.50, Conde 0.80.

Manifiesto—Licetti 1.00, Aquino 1.00, Fajardo 1.00, Lévano D. 1.00, Smirer 0.50, Zúñiga 7.00.
 "La Batalla" 0.75

Resumen	
Entradas de Errogación	\$ 53.90
.. de Venta.....	36.45
.. para el manifiesto	11.50
.. de "La Batalla"	0.75

Total de Entradas \$ 102.60

Salidas	
Deficit del anterior.....	\$ 40.65
Impresión del presente	70.00
Conducción y franqueo	3.50
Casilla 2º trimestre.....	3.00
Papel de carta y sobres	1.30
Tinta y plumas.....	0.40

\$ 118.85

Deficit 16.30

Compañeros: hay que matar el deficit.
 Errogación a favor de la compañera del camarada Gutiérrez, deportado últimamente.

Suma anterior.....	\$ 29.05
Lirio del Monte.....	1.00
U. P. (Jaaja).....	1.00
Victor Moreno.....	0.50

Suman \$ 31.55

Las bases sociológicas de la Anarquía

La base fundamental de la sociología anárquica es la abolición de la propiedad privada, sustituyendo este privilegio económico por la propiedad social de todos los bienes. Únicamente sobre esta base es posible una verdadera igualdad y una verdadera libertad....

De hecho, la libertad sería una irrisión en una sociedad en que no se suministraran a la universalidad de los ciudadanos los medios materiales para satisfacer las necesidades del organismo, que son las más impresas, y esto no es posible sin antes poner en común las actualmente privadas subsistencias.

No quiere esto decir que la asociación comunista anárquica deba, como ya fué acusada de ello, limitarse, circunscribirse, aprisionarse en el sólo y exclusivo concepto económico, puesto que el hombre no vive únicamente por que coma o satisfaga como los brutos sus necesidades físicas. Lo cual no excluye ni quiere decir que estas necesidades físicas no tengan que ser satisfechas primero que las de más. Porque las ciencias biológicas enseñan, a pesar de todos los idealismos trascendentales, que del bien ordenado funcionamiento y satisfacción de los aparatos de nutrición depende toda sana equibrio de las funciones orgánicas a que directamente va unida gran parte de toda la vida intelectual y moral del hombre.

En ninguna otra forma de asociación que no sea la comunista anárquica, alcanzará al individuo, completamente satisfecho en sus necesidades, su pleno desarrollo orgánico, del cual deriva el desarrollo intelectual y moral de cada uno de todos.

De ahí también, el natural ampliamiento de los vínculos de efectividad, fraternalmente enlazando a los miembros de estas asociaciones libres.

Temen muchos de nuestros adversarios que en un sistema tal desaparezca la familia y que la mujer quede reducida a simple máquina procreadora de hijos y que estos sean arrebatados a su tutela para coniarlo a la comunidad, desconociendo de este modo todo el valor inefable del afecto y de los cuidados maternos. Son acusaciones que a menudo nos hemos sentido repetir... parto genuino de la fantasía adversaria; puesto que la mujer, si es cara a la especie como procreadora de hijos y conservadora del género humano, nos es predilecta asimismo como compañera de nuestras actuales miserias, y mañana, después de la gran liberación, lo será como participante de los puros goces de la libertad.

La asociación anárquica, única que consiente el desarrollo integral de todas las facultades y efectividades humanas, respetará aún más el exquisito sentimiento de la maternidad y del corazón, no interviniendo como educadora amorosa e imparcial sino en la tutela de los niños que por cualquier motivo careciera de los cuidados maternales, y de aquellas más adultos a los cuales la sociedad debería suministrar en común todos los medios para instruirse, perfeccionarse convivencia fraternal que les educaría para que se considerasen como miembros de una grande y amorosa familia.

La asociación anárquica, desde el simple al compuesto, se efectuará

probablemente por la federación de los grupos de los productores, de uno es de oficio federadas; como la liga de municipios libres, independientes, soberanos, constituirá la federación internacional de los pueblos, suprimiendo, claro está, del municipio, toda característica autoritaria y burocráticas actuales.

Claro que a los que conciben la asociación del porvenir como una fratería nacional o universal, obediente a una regla única, esta concepción libertario nuestra les parece ilógica y privada de la unidad y educación que para ellos es esencial. No se dan cuenta de que esta unidad choca contra la misión verdadera de una verdadera sociedad civilizada, la cual ha de respetar la autonomía de los individuos y de los grupos, los cuales, a su vez, tendrán el derecho de asociarse, o federarse según sus finalidades, simpatías y tendencias.

La libre manifestación de estas varias tendencias no turbará de ningún modo la armonía del gran ente colectivo que se llama humanidad, el cual progresa y se mejora precisamente gracias a esta vida múltiple y multiforme; y si esta mezcla vivaz de actividades convergentes, por diferentes caminos y en varias formas, al bien de cada uno y de todos; si este entrelazamiento genial de iniciativas tan variadas lograse, como nosotros esperamos, destruir toda idea de nación, quedará finalmente proclamada la nacionalidad de todo hombre sobre la tierra y sancionada por el hecho social la ley de natura, que, a despecho de las artificiosas distinciones patrióticas, agrupa todas las razas humanas vivientes en un solo conjunto orgánico desarrollándose bajo el imperativo categórico de unas mismas necesidades físicas y de los mismos impulsos morales que empujan a la humana especie por la vía del infinito progreso.

Únicamente entonces habrá libertad, cuando, eliminado todo el gobierno del hombre sobre el hombre, haya desaparecido toda causa de arbitrariedad; puesto que el grave

error de la política actual estriba en que se legitima la arbitrariedad y la violencia por medio de las leyes de la policía, de la magistratura y del ejército, que son los engranajes y las columnas del grande órgano central, el Estado, matador de todas las autonomías y de todas las iniciativas individuales y locales. Por esto el pueblo, que anhela la libertad, comienza ya a comprender que el primer paso que debe darse por la vía del progreso y del propio bienestar es la abolición de toda forma gubernamental, de todo privilegio autoritario, de toda centralización violenta, todo lo cual ha de ser sustituido por la asociación de pactos libres según las afinidades, las simpatías, las necesidades individuales y sociales. Este estado de cosas hacia el cual la historia y el movimiento humano cominan, es la anarquía.

Pero como la anarquía para ser un eco y armónico ordenamiento, debe basarse, como dijimos, en la igualdad de condiciones (que nada tiene que ver con la pretendida igualdad niveladora de las horas de trabajo y de las comidas para todos, como vehororean los infantiles criticones del socialismo anárquico), esta igualdad de condiciones no puede ser un hecho sino con el comunismo, o sea, en un estado de cosas en que cada uno, dando a la producción cuanto sus fuerzas permitan, pueda obtener en cambio todo lo que necesite.

Únicamente entonces, cuando, cegado el abismo de un pasado sepultado para siempre, la humanidad verá germinar la floricultura gozosa de la prole fraterna, bañada por el sol de la verdadera libertad, conviviendo en la sociedad igualitaria que nosotros miramos con amor. Aquella prole pensará, maravillándose, en los escepticismos de quienes hoy niegan la nueva fe, y en la inutilidad de los esfuerzos reaccionarios para impedir su fatal advenimiento.

De nosotros, que hicimos cuanto nos permitieron hacer nuestras fuerzas, dirá al menos que no mentimos.

PEDRO GORI.

dormido: a poco empezó mi sueño; fué un momento de gloria y de entusiasmo, poco después un pesar profundo.

Veía en mis sueños a las multitudes, frenéticas, hecharse a la calle entonando "La Internacional".

Los hombres en conjunto trataban de destruir todos los antros de corrupción y esclavitud, entre ellos las tabernas; rompían botellas y barriles de alcoholicas bebidas, y a la vez aprovechaban lo útil en beneficio de todos; las banderas rojas flameaban por toda la ciudad y la gente gritaba, por doquiera: ¡Viva la anarquía! ¡no más tiranos! justicia para todos!

La burguesía temblaba, se oían sus gritos de espanto, se sucedían las privaciones de las mujeres; y el pueblo lo miraba con indiferencia: "¡hemos triunfado, no conocíamos nuestras fuerzas!" gritaban. Luego desperté, ¿qué era? Que unos cuantos amigos deseaban saludar a mi vecino por su onomástico, y entonaban esta canción:

Arriba, querido amigo,
De píe que te saludemos
Y gritamos todos unidos
Viva tu natalicio.

De pronto sentí el ruido de los cohetes, y momentos después escuché el siguiente diálogo: "¡Que lastima! el mejor pisco hemos perdido; un sol ochenta botella, y era el último que tenía don Juan ¡Y cómo se te cayeron las botellas? — me resbalé, por caminar en puntillas, ¡ero ¡qué importa! \$1. 1.80! por suerte no me he cortado. — Todos en conjunto, se lamentaban como si hubieran perdido lo más bello, lo más sano, lo más útil.

Llegó el alba, y poco después salí afuera; los ví como miraban el líquido licor esparcido por el suelo; parecía que con la vista querían reunirlo, para darle mejor brillo a su fiesta: hora después me fuí al trabajo.

Durante el día penaba en mi sueño y sus causas; tan alegre que me fué soñando, y duro contraste que sufrí al despertar.

FABULA

Lima, abril 1° de 1920.

EXCITATIVA

(AL PROLETARIO)

¿Oís como crepitan del burgués sus fatídicas bastillas envueltas en rojas llamaradas, cuyas lenguas de juego sacrosanto iluminando van los caminos nuevos de las glebas, por ser libres sublevadas en angustias rebeliones?

¿Oís el horrioso chirrido de cadenas que se rompen en la Rusia del zarismo legendario, del zarismo que en otrora sumiera al hambriento proletario en eterna noche sin aurora?
¿Oís como crujen los bastines de las infames opresiones?
¿No veis las legiones sovietistas en explosión de iras estallando?
¿No veis a su empuje rerrumbarse privilegios de cartas opresivas?
Ellas van hacia todas las conquistas de la paz y la ventura escarmecidas, ellas van con bríos de espartano acabando con el último tirano.

¿Sentís el ahullido de impotencia de la reuca farisiaca del dinero, clamando, envano, la clemencia de sus dioses y sus leyes?
¿Sentís como viene desde Oriente, suaves brisas de triunfo y de bonanza, ráfagas de luz y esperanza, besando cariñosas vuestra frente?
¿Qué esperar, que no desatas los odios acumulados en tu pecho?
¿No vez del poder sus turbas insensatas arrebatándote el derecho al bien, todo amor y armonía?
¿Por qué soportar coyundas ominosas?
¿Por qué ser «hombres cosas», de la avara burguesía?

¡Basta ya conformismos, ¡basta ya de cobardías!
Las olas impetuosas y bravías saltan los diques y salvan los abismos! Así tú, con ímpetu volcánico, y con Sansón de fábulas divinas, derrumba este orden social, vesánico, aplastando a los amos en sus ruinas. Abandona tu apatía vergonzosa y se bravo en la lucha por la vida. Ora es de cavar la fosa y, en ella, sepultar el despotismo y la miseria de esta era maldecida. El enroscado oleaje de tus iras derrumbe todas las mentiras; que se hundan en horrendo cataclismo!

¿Qué importa la sangre derramada por libres para siempre?
En la tierra no hay quien siembre sin antes con el agua ser regada. No más ser esclavo resignado y del amo sufrir sus tropelias. Cristo murió crucificado porque no supo de las santas rebeldías. Forja con tus manos y tus fueros, el mundo de los libres e iguales. No te apiades, no, los estortores de los reprobos causantes de tus males. No tengas la idiota mansedumbre de aquél que predicó en Nazaret! Y si luchas por el triunfo del Soviet! se brazo que destruye, Sol que alumbra!

LIBRO DEL MONTE.

Febrero de 1920.

El ideal anarquista

(Transcripción)

Sea cual fuere el grado de verdad que se reconozca en las doctrinas libertarias, siempre se llegará a la conclusión de que es necesario y conveniente difundirlas en el Perú. Tienen dos grandes virtudes: vigorizar el carácter y matan la inclinación al servilismo y la mentira.

Si esas sociedades de artesanos y obreros que viven todavía en el período mórbido de la caridad y la política partidarista; si esas instituciones que tienden a convertir los ideales en festines de gargantías; si esa enorme porción de seres afinados y abyectos que constituyen el Perú, onearan sus espíritus con las doctrinas libertarias, no seríamos lo que vemos hoy; el aniquilamiento material y moral de que todo lo que somos.

Tienen también las nuevas ideas la virtud de infiltrar en el alma el sentimiento de justicia. — Y lo infiltran con vigor, para que sea la norma única de nuestra existencia, para que todas nuestras rebeldías y todos nuestros anhelos, aún tiñéndose con sangre, sólo tiendan a la felicidad de la especie humana.

No se hable de las víctimas que cuestan las nuevas ideas. Pensemos en el dolor y los sacrificios que las doctrinas dominantes han producido y en la amargura que todavía siente la humanidad como resultado de la injusticia que prevalece en el mundo hace tantos siglos.

No cabe purificación sin rebeldía. Por eso, para hacer algo bueno en el Perú, hay que imbuir en las muchedumbres el ideal del anarquismo y alentar a sus apóstoles.

ALBERTO SECADA.

Imprenta Peruana, Lima: Inambari 399.

Ciencias, Ideas y Letras

PARASITOS

Unos payasos en una feribanal mostraban a las gentes, encima de un jumento, un aborto infeliz, sin figura animal, de cuyo horror, sacaban un sano rendimiento.

Los flacos histriones en su oficio bestial, explotaban así la flor del sentimiento, y el pobre monstruo con un dolor inmortar removía unos ojos faltos de entendimiento.

Toda la gente daba limosna a los gitanos incluso los mendigos, con un dolor profundo; y yo, viendo este cuadro, apóstoles romanos, me acordé de vosotros, payasos de la Cruz, que hace más de mil años camináis por el mundo, exhibiendo, explotando el cuerpo de Jesús.

UN SUEÑO

Después que hubo terminado mi faena, me retiré del taller en busca del alimento que recuperara mis fuerzas gastadas en beneficio de mi amo; llegué al fondín y pedí la relación de los potajes; después de escuchar con reverencia al mozo, pedí una sopa; ¡que sabrosidad tan esquisita! los fideos eran añejos y tenían un gusto ácido que me ahorraron el tiempo de echarle vinagre, el segundo guiso fué un

frejol acompañado de carne estofada; la carne la podía comer un anciano de 90 años y los frejoles parecían municiones, apesar de un cocimiento de 5 horas, según me lo manifestó el dueño del fondín.

Saí del establecimiento para dar un paseo y esperar la hora del descanso nocturno; llegada la hora me fuí a dormir; penetré a mi cuarto, y arreglé mi alcohol, tendido en él me puse a leer un libro, vencido por la lectura, apagué la vela y me quedé